

UNIVERSIDAD, IGLESIA, SOCIEDAD

Alberto Ramírez Z.¹
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín

La universidad católica es ante todo universidad, es decir, institución que tiene como misión cultivar el saber, crear cultura, formar a las personas para asumir responsabilidades en la sociedad. Pero también es católica: tiene por lo tanto vínculos estrechos con la Iglesia de los cuales debe dar razón en virtud de su identidad.

El Magisterio de la Iglesia, sobre todo el de la época reciente, se ha referido repetidas veces a la educación, esa noble tarea humana que se tiene que realizar en los distintos campos de la vida de la sociedad y, en un sentido escolar, en todos sus niveles. Es apenas natural por lo tanto que el Magisterio de la Iglesia se haya referido explícitamente a las universidades católicas para ofrecerles sus orientaciones. El documento oficial más importante de los úl-



timos años al respecto es la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* del Papa Juan Pablo II². En él, el Papa equipara la labor de las universidades católicas con la de todas las

1 Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín, Estudios de Teología en la Theologische Hochschule Bamberg (Alemania), Dr. en Teología de la Universidad de Lovaina (Bélgica), profesor fundador de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana y del Programa de Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia, profesor del ITEPAL.
2 JUAN PABLO II. Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas (15 de agosto de 1990).



universidades y nos recuerda cómo a todas las une, en alguna forma, un mismo origen, pero también

unos mismos ideales: el compromiso con el saber y el amor por la verdad:

"Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para la humanidad. Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos por el mismo amor del saber. Ella comparte con todas las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento. Su tarea privilegiada es la de "unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad".³

El Papa cita en este documento las palabras con las que comienza el texto de los Anales de la Universidad de París de comienzos del siglo XIII, cuando los maestros y estudiantes de las escuelas medievales que existían en París y en sus alrededores se reunieron en la Isla de Notre-Dame y constituyeron una sola corporación, la "universitas", que está en el origen de todas nuestras instituciones universitarias.⁴

La Iglesia ha tenido siempre en gran aprecio la institución de la universi-

dad y ha valorado siempre su misión, en particular en la época reciente. Lo podemos constatar en uno de los documentos del Concilio Vaticano II dedicado a la tarea de la educación cristiana de los jóvenes: en él se habla de la importancia de las universidades católicas que están llamadas en el mundo contemporáneo a comprometerse con la verdad y a hacer posible el diálogo entre la fe y la razón.⁵ Una mención especial merecen también en la época post-conciliar las orientaciones de las asambleas

3 JUAN PABLO II, *Ibidem*, 1.

4 cf Carta del Papa Alejandro IV a la Universidad de París, 14-IV-1255. Introducción: *Bullarium Diplomatum ...* Torino. 1858, p. 602): es la primera cita que trae el Papa Juan Pablo II en su Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae...*

5 CONCILIO VATICANO II. Declaración sobre la educación cristiana de la juventud (*Gravissimum educationis*), 9s.



episcopales de nuestro continente sobre este tema. En uno de los documentos de la Conferencia de Medellín que se celebró hace cua-

renta años, nos encontramos algunas afirmaciones explícitas en relación con el tema de las universidades católicas:

"La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano recuerda a las universidades católicas que deben ser ante todo universidades, es decir, órganos superiores consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones. Para lograr el fin anteriormente anunciado, las universidades católicas deben instituir el diálogo de las disciplinas humanas entre sí, por una parte, y con el saber teológico, por otra, en íntima comunión con las exigencias más profundas del hombre y de la sociedad, respetando el método de cada disciplina ...".⁶

Y en relación con la misión de las universidades en la sociedad, leemos en el mismo docu-

mento de la Conferencia de Medellín las siguientes consideraciones:

"La universidad debe estar integrada en la vida nacional y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país. Deberá auscultar las necesidades reales para la creación de sus facultades e institutos y para establecer las carreras intermedias de capacitación técnica, en vista al desarrollo de la comunidad, de la nación y del continente".⁷

EL PROPÓSITO DE LAS PRESENTES REFLEXIONES

El objetivo de las presentes reflexiones es el de arrojar un poco de luz acerca de la importancia que tiene la universidad católica y acerca de su

misión, es decir, acerca de los propósitos con los cuales ella está comprometida. El término "misión" tiene aquí evidentemente una connotación secular y es utilizado en este sentido en los estatutos de muchas universidades: no tiene propiamente

6 II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (Medellín, 1968), 4 Documento: Educación, No. 21. La Conferencia de Medellín fue un acontecimiento de una gran trascendencia para nosotros: por medio de ella se hizo la recepción del Concilio Vaticano II en nuestras iglesias de América Latina, lo que les permitió definirse en su identidad eclesial y definir el sentido profético en el cual han venido realizando su misión en la actual situación de nuestros países.

7 Ibidem, 23.



te el sentido religioso, cristiano y católico, que nos es familiar.

Nos proponemos en concreto evocar la memoria histórica de la institución universitaria en cuanto tal, para constatar la relación que ella ha tenido tradicionalmente con la Iglesia, por lo menos hasta cierto momento; y en segundo lugar, señalar el doble aspecto que comporta la misión que ella tiene: la de ser matriz de conservación de una cultura vivida y la de ser matriz de cambio en la sociedad, para señalar finalmente algunos retos que se le plantean actualmente en la Sociedad y en la Iglesia.

1 LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

La historia de la universidad, tal como la conocemos actualmente en occidente, se remonta hasta la edad media, pero tiene antecedentes más lejanos en el tiempo: el ideal pedagógico de la *paideia griega* ejerció seguramente un importante influjo en el proceso de formación de las personas en la edad media y también en el mundo semítico existieron instituciones pedagógicas dedicadas al estudio de los libros y de las tradiciones sagradas que influyeron en la antigüedad cristiana, sobre todo en la época de los padres de la Igle-



sia. Sin embargo, tal como la conocemos actualmente, la institución universitaria es una institución medieval. La memoria de sus orígenes nos puede servir para constatar lo estrechamente ligada que estuvo esta institución desde en ese momento y durante mucho tiempo con la Iglesia.

1.1 LA RELACIÓN ORIGINAL ENTRE LA UNIVERSIDAD Y LA IGLESIA

Las palabras con las que comienza la Constitución Apostólica del Papa Juan Pablo II sobre las universidades católicas hacen referencia al origen de toda institución universitaria: de ella se dice que nació del corazón de la Iglesia (*ex corde Ecclesiae*). Es verdad: la corporación de maestros y estudiantes que se constituyó a comienzos del siglo XIII en la Isla de Notre-Dame en París, a partir de las escuelas que existían entonces en ese lugar y en sus alrededores, está indisolublemente relacionada con la Iglesia.

Las escuelas de las que surgió la nueva institución habían tenido su origen cuando en el siglo IX el emperador Carlomagno reunió en Aquisgrán, el lugar de su residencia principal, maestros renombrados de todos los lugares del Imperio que él

recorría. Se constituyó así la Escuela Palatina, bajo la dirección del monje inglés Alcuino, una escuela que fue modelo de todas las que se fueron organizando en adelante "a la sombra de los monasterios y de las catedrales" de muchos lugares. Estas escuelas tenían una estrecha vinculación con la Iglesia no sólo en razón de los lugares en los que eran establecidas (los monasterios y las catedrales), sino porque existían ante todo en función de ella, lo que es completamente comprensible si se tiene en cuenta que el mundo medieval era un mundo sacral, un mundo en el cual nada se entendía sin la religión y sin la Iglesia. La columna vertebral del saber que se cultivaba en estas escuelas era la teología y ella siguió desempeñando este papel al surgir la universidad.

Durante todo este tiempo de las escuelas tiene una importancia muy grande el conocimiento cada vez mayor en occidente del pensamiento aristotélico: las obras de Aristóteles fueron introducidas por el sur de Italia, como lo muestra la actividad literaria de Boecio y Casiodoro, pero también por España, a causa de la incursión cultural de los árabes, importantes conocedores de Aristóteles (cf Averroes y Avicenas). La traducción de las obras del filósofo estagirita al latín, así como las de otros autores grie-

gos como Euclides y Ptolomeo, será determinante en el proceso de la constitución de una cultura claramente occidental, la cultura medieval, a lo que hay que añadir la importancia que tuvo en ese tiempo el resurgimiento del derecho romano en occidente.

Así se llega al nacimiento de la universidad a comienzos del siglo XIII. Los maestros y estudiantes de las escuelas que se reunieron en la Isla de Notre-Dame en el año 1201 (*universitas magistrorum et scholarium*), estaban dedicados al cultivo de las disciplinas que en ese entonces constituían en las escuelas lo que hoy llamaríamos el curriculum académico: la teología, el derecho, la medicina y las artes liberales. Pero no fue solamente en París donde sucedió esto: algo semejante sucedió en Bolonia donde la actividad académica giraba en torno al derecho, en torno sobre todo al derecho canónico, a diferencia de París, donde todo giraba en torno a la teología.

El prestigio del que gozaban en ambos ambientes algunos maestros, atrajeron pronto a numerosos estudiantes extranjeros. A París la hacían célebre, entre otros, los nombres de Pedro Abelardo, de Guillermo de Champeaux, de Pedro Lombardo; a Bolonia, el de Peppo Irnerius (o Guanerius) y so-



bre todo el del canonista Graciano. La "universitas" se convierte pronto en un tercer poder (la *sapientia*), junto al Estado (el *imperium*) y el Papado (el *sacerdotium*), dos poderes estos últimos que en la edad media estaban estrechamente relacionados en un mundo que, como se ha dicho, era fundamentalmente sacral. Los grados académicos, que eran reconocidos por todas partes en el Imperio y daban derecho a desempeñar la docencia (*licentia ubique docendi*), eran concedidos en estas instituciones por la Iglesia: en París por el Canciller en nombre del Obispo, en Bolonia por el Archidiácono.

La estrecha vinculación entre la universidad y la Iglesia que se dio originalmente se puede constatar también por los privilegios de que gozaban los estudiantes desde el principio. El Papa y el Emperador se comprometieron a proteger las nuevas instituciones. En 1158, Federico I otorgó a los estudiantes, por medio de un decreto (*Authentica habita*), el privilegio de no tener que someterse a la jurisdicción civil (*privilegium fori*), exceptuado el caso de crímenes. Y, en 1194, el Papa Celestino III establece también que los estudiantes de París ("*clerici Parisiis commorantes*") sólo pueden ser acusados ante tribunales eclesiásticos.

A la Iglesia se debe en buena parte la creación de muchas otras universidades en los tiempos que siguieron al nacimiento de las universidades de París y Bolonia. De las 65 que había hacia el año 1400 en Europa, 21 habían sido creadas por bulas o breves papales, 10 eran fundaciones de origen civil pero buscaban una confirmación papal, y 33 tenían desde el principio algún reconocimiento papal. Todas tenían pues que ver con la Iglesia que en cierta forma era la instancia que las legitimaba. Durante la crisis del Papado del siglo XV, conocida como el exilio de Aviñón, cuando a la Iglesia no se le permitió crear nuevas universidades sino solamente facultades de teología, en las que toda la actividad académica estaba centrada en el estudio de la Biblia y de las Sentencias de Pedro Lombardo, la universidad de París desempeñó un papel muy importante como lugar en el que se realizaban todo tipo de especulaciones teológicas.⁸

Esta relación estrecha entre universidad e Iglesia se romperá con el advenimiento de la modernidad. Sin embargo, se mantuvo todavía en los primeros tiempos de la Reforma y de la Contra-Reforma. En esta época, la universidad de Wittenberg, tan importante en la historia de Lutero, fue



⁸ A. L. GABRIEL. art. *Geschichte der Universität im Mittelalter*. En: *Lexikon für Theologie und Kirche* 10. Editado por Josef Höfer (Roma) y Karl Rahner (Munich), Friburgo en Brisgovia: Ed. Herder, 1965, col. 510-518. 1965.

el modelo de las nuevas universidades nacidas en ambientes protestantes, y de las ya existentes transformadas según el espíritu de la Reforma. En ellas desempeñaron un papel de mucha importancia las facultades teológicas, escenario de las grandes discusiones teológicas tanto luteranas como calvinistas. Las universidades católicas por su parte también tuvieron un papel importante en el contexto de la Contra-Reforma. En particular, las de España, donde la teología se desarrolló en el contexto del encuentro entre humanismo y escolástica: Salamanca es comparable en ese tiempo con lo que había sido originalmente la universidad de París, pero también tuvieron una gran importancia en un sentido católico otras universidades españolas, católicas, como la de Alcalá, la de Valladolid, la de Oviedo, la de Coimbra. En el tiempo del esplendor de España, estas universidades ejercieron un gran influjo no sólo en Europa, sino también en el Nuevo Mundo.

1.2 LA NUEVA SITUACIÓN QUE SE PLANTEÓ DESDE EL COMIENZO DE LA MODERNIDAD

Pero el lazo tan estrecho que unía a las universidades con la Iglesia des-

de la época medieval se aflojó poco a poco en la época moderna, cuando surgió el fenómeno de la secularización que trajo consigo la Ilustración con su afirmación a de la autonomía de la razón, y que trajo consigo el advenimiento de la época de la ciencia con su conciencia también de autonomía en relación con la religión. La teología deja entonces de ocupar el lugar que había tenido originalmente en la universidad: incluso termina por ser destruida de ella en algunos lugares y se confina en los seminarios o en otras instituciones.⁹

En el siglo XIX, se constatan dos tipos de universidades que se han ido definiendo durante todo el tiempo de la modernidad: la que está centrada en la formación profesional de sus miembros y la que tiene una orientación más bien investigativa. Dos tipos diferentes de "universidad ideal": la universidad napoleónica y la de Humboldt que "aún en nuestros días sirven como paradigmas para diseñar instituciones de educación superior según objetivos y métodos precisos".¹⁰

En estas universidades la Iglesia no tiene ya ninguna influencia. Pero poco a poco fundará de nuevo uni-

⁹ Cf A. FRANZEN. art. *Geschichte der Universität in der Neuzeit*. En: *Lexikon für Theologie und Kirche* 10. Editado por Josef Höfer (Roma) y Karl Rahner (Munich), Friburgo en Brisgovia: Ed. Herder, 1965, col. 510-518. 1965.

¹⁰ JOSÉ OLIMPO SUÁREZ. Art. Interdisciplinariedad, humanidades y universidad. En: *Lectiva: Dossier: Interdisciplinariedad vs. Transdisciplinariedad*. Medellín: Impresos Begón Ltda, 2004, col. 79.. .



versidades que terminarán por coexistir de manera paralela con las universidades estatales o civiles. Algunas de estas nuevas universidades que se crean bajo el patrocinio de la Iglesia serán fundaciones de las órdenes y comunidades religiosas no sólo en los siglos en los cuales se puso por obra la reforma post-tridentina sino también en época reciente, en nuestro tiempo. Con frecuencia se designa a estas universidades como universidades católicas o por medio de nombres que tienen que ver con las órdenes religiosas. Las orientaciones del Magisterio de la Iglesia a las cuales nos hemos referido al principio están dirigidas especialmente a estas universidades y ayudan a precisar lo que constituye su identidad y el papel específico que les corresponde

asumir en la realización de sus tareas universitarias en virtud del vínculo que tienen con la Iglesia.

2 LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ACTUAL: SU MISIÓN EN CUANTO MATRIZ DE CONSERVACIÓN Y MATRIZ DE CAMBIO

Hace algún tiempo el profesor Antanas Mockus participó con varias intervenciones en una reflexión que se hizo en la Universidad de Antioquia para "repensar", como se decía, la universidad desde todos los puntos de vista. En una de esas intervenciones, presentó algunas consideraciones que pueden ser útiles para la nuestra reflexión. Según él,

"... la universidad es una *matriz de conservación* y al mismo tiempo una matriz de cambio. La principal dificultad para pensar la universidad es la de comprender cómo puede existir una institución tan conservadora y al mismo tiempo tan comprometida con una serie de transformaciones en los ámbitos más diversos. Tal vez lo esencial de la universidad es precisamente esa capacidad para conectar la tradición con el cambio, con la innovación".¹¹

¿Cómo se cumple en la universidad católica esta doble dimensión de su misión? Es indudable que los tiempos han cambiado, que la universi-

dad de nuestros días no es ni puede ser como la de la edad media. Nuestras universidades, aún las más antiguas, no se pueden entender sino



11 ANTANAS MOCKUS SIVICKAS. art La misión de la universidad, en: *Lectiva. Dossier: Repensar la U*, de A. Medellín: Producciones Colombianas, 2006, col. 94.

dentro de mundo actual, con sus problemas y sus desafíos. En ellas se reproducen en cierta forma, como en las de todas las épocas, las situaciones de la sociedad de cada momento. Y lo que sucede en la universidad en general, sucede también en la universidad católica: en ella se deben constatar también los cambios que han tenido lugar en la Iglesia, porque entre ella y la Iglesia existe una vinculación intrínseca.

Así, toda universidad vive entre el pasado y el futuro, tiene responsabilidades en cuanto matriz de conservación y en cuanto matriz de cambio, de acuerdo con la expresión del profesor Mockus. Hay aspectos de la institución universitaria original y de otros momentos del pasado que siguen teniendo vigencia para la universidad de nuestros días. El "retorno a las fuentes" en este caso tiene que ver con la afirmación de valores de la tradición universitaria que no deben desaparecer de la universidad actual o que deben ser recuperados en la medida de lo posible. Pero la universidad es también por naturaleza matriz de cambio y en este sentido generadora de una cultura que nos orienta hacia el futuro.

2.1 LA "UNIVERSITAS" COMO COMUNIDAD HUMANA INTEGRAL

Como se ha dicho antes, la noción de "universitas" designó originalmente a la comunidad de personas (*universitas magistrorum et scholarium*), dedicadas al cultivo de las distintas disciplinas del saber. Éste es un aspecto de mucha importancia para nuestras universidades actuales. Con el tiempo las cosas cambiaron: la "universitas" dejó de designar la comunidad y pasó a designar el conjunto de las disciplinas, el *studium generale*. Finalmente terminó por designar la institución misma, desde el punto de vista de su dimensión administrativa, e inclusive simplemente la planta física.

Se podría pensar que en épocas especialmente de fuerte politización de la sociedad, se volvió a tomar conciencia de la noción de universidad como comunidad en alguna forma. Sin embargo, es algo que tiene un sentido diferente a lo que se daba cuando nació la universidad: no hay en este caso una concepción de comunidad, como en la corporación medieval de los maestros y estudiantes, sino más bien un desdoblamiento de la comunidad única, dos comunidades paralelas: la comunidad académica y la comunidad política.

Por muchas razones la Iglesia tiene autoridad moral para hablar, como lo ha hecho en las orientaciones del Magisterio dirigidas a las universi-



dades católicas, para subrayar este aspecto de comunidad, al hablar de universidad. Ella en realidad no se puede entender a sí misma sino como comunidad y esta institución, la universidad, tiene que dar razón también de esta dimensión de la Iglesia. No significa esto que la universidad civil no tenga méritos para presentarse como comunidad humana: de hecho vamos caminando cada día más en la sociedad por el camino de la afirmación del sentido social de la existencia humana y nuestras instituciones universitarias se preocupan con frecuencia por despertar la responsabilidad de los estudiantes en relación con la construcción de un

mundo más humano. De todos modos, en las recomendaciones que el Magisterio de la Iglesia hace a la universidad católica se percibe el interés porque ella sea ante todo una verdadera comunidad. Es interesante recordar al respecto las consideraciones que el Papa actual presentó, con un cierto carácter testimonial, en la "conferencia" que dictó en su visita a la universidad de Ratisbona en la que había sido profesor, una conferencia que desató a causa de una mala comprensión de una cita en relación con el islam una gran controversia. Al recordar lo que era el ambiente de sus años profesoriales en esta universidad, el Papa decía:

"Se daban encuentros ... de los historiadores, los filósofos, los filólogos y también entre las dos facultades teológicas (que) eran muy cercanos. Una vez al semestre había un "dies academicus", en el que los profesores de todas las facultades se presentaban delante de los estudiantes de toda la universidad, haciendo posible una verdadera experiencia de "universitas". - algo a lo que usted ha aludido también, señor rector, hace poco -: el hecho de que nosotros, a pesar de todas las especializaciones, que a veces nos impiden comunicarnos entre nosotros, formamos un todo y trabajamos en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones -estando así juntos también en la común responsabilidad por el recto uso de la razón-, hacía que se tratase de una experiencia viva".¹²

2.2 LA "UNIVERSITAS" Y LA BÚSQUEDA INTEGRAL DEL SABER

Pero la universidad original fue también el lugar en el cual se debía cultivar

el saber integral. Este propósito obedecía por otra parte a lo que era el ideal del hombre medieval, el ideal del "homo universalis". En este sentido, el curriculum académico de la universidad en los orígenes recogió las dis-



¹² BENEDICTO XVI. *Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*. Ratisbona, 13 de septiembre de 2006.

ciplinas que permitían en ese momento cumplir el objetivo de alcanzar el saber integral. Se trataba de las cuatro disciplinas: las artes liberales, la teología, el derecho y la medicina. Y si se tiene en cuenta la concepción sacral del mundo medieval, se comprende bien que la teología tuviera por naturaleza una función unificadora en el contexto de todas estas disciplinas.

Pero los tiempos han cambiado: poco a poco el mundo dejó de ser sacral, por lo menos hasta cierto punto. Las actividades del campo de la razón, tal como las comprendía la Ilustración, fueron adquiriendo cada vez más su autonomía de tal manera que permitieron explicar la realidad sin contar con la religión y con Dios. Mientras tanto, las actividades del campo de la fe se desarrollaron también por su parte independientemente y aún en contraposición con las de la razón con las del mundo de la razón.

El progreso de la ciencia fue trayendo poco a poco, por otra parte, una desintegración creciente del objeto del conocimiento: se llegó así a la época de las especializaciones, que tenían por objeto aspectos de la realidad cada vez menos relacionados. En relación con esto, en nuestro tiempo se ha ido tomando conciencia también cada vez más de las dificultades que ha traído consigo esta situación. Cada vez

más se ha venido experimentando la necesidad de realizar un esfuerzo cada vez mayor por convertir la tarea del saber en una gran empresa que permita la participación interdisciplinaria de todos los que cultivan el conocimiento en una tarea común, que sea también más eficaz.¹³

Este aspecto de la sensibilidad por la integralidad del saber, del que dio razón en su momento la universidad original, se presenta en nuestro tiempo de manera nueva. Por una parte, se observa en nuestras universidades la necesidad de realizar un curriculum integral, dentro de una planeación interdisciplinaria. Por otra parte, se experimenta la necesidad de ampliar también cada vez más el curriculum desde otro punto de vista, el de los niveles del conocimiento: una verdadera universidad es cada vez menos la institución en la que sólo se ofrecen programas de pre-grado, como sucedía hasta hace algún tiempo, programas que sólo estaban orientados a capacitar a las personas en un sentido profesional y con frecuencia en un sentido técnico. La universidad es hoy una institución en la que, además de la formación básica profesional, tiene una importancia fundamental la investigación en todos los niveles, pero especialmente en los niveles de posgrado.



13 Cf. Rev. LECTIVA citada *Dossier: Interdisciplinariedad vs. Transdisciplinariedad*, 2006, 196 col. ,

El carácter integral de la institución universitaria implica finalmente también el que sus tareas no se limiten al campo de la docencia: toda la comunidad universitaria se debe comprometer en la creación del conocimiento por medio de su participación en las tareas de la investigación, al mismo tiempo que la institución se proyecta por medio de sus programas de extensión: investigación, docencia y extensión por lo tanto.

En todas estas tareas, la universidad católica tiene el reto de incorporar la reflexión teológica dentro del curriculum integral de la institución, debe procurar también que la teología realice sus tareas en un sentido interdisciplinario, y debe fomentar, con la ayuda de la teología, el que se dé en ella un permanente diálogo entre la fe y la cultura, entre la razón y la fe.

1.3 EL DIÁLOGO UNIVERSITARIO ENTRE LA FE Y LA RAZÓN

Ya en sus orígenes medievales la universidad fue el lugar privilegiado para la realización del diálogo entre la fe y la razón. Durante un tiempo considerable se vivió en este sentido un proceso difícil en el que no se lograba encontrar ¹⁴ el justo equilibrio en relación con estos dos términos y lo que ellos implicaban. Pero finalmente se encontró una solución que sigue teniendo vigencia y que fue de gran utilidad en los mejores momentos de la historia de la universidad medieval. Es muy iluminadora la afirmación del Papa Juan Pablo II al respecto en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, al comparar las universidades católicas con todas las demás universidades en cuanto que todas ellas están llamadas a comulgar en la búsqueda de la verdad: este mismo hecho trae consigo la necesidad de realizar este diálogo entre la fe y la razón:

"Ella (la Universidad Católica) comparte con las demás Universidades aquel *gaudium de veritate*, tan caro a San Agustín, esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento. Su tarea privilegiada es la de 'unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades que muy a menudo se tiende a oponer como si fueran antitéticas: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad". ¹⁵



¹⁴ Cf. Rev. LECTIVA citada. Dossier: Interdisciplinariedad vs. Transdisciplinariedad, 2006, 196 col. ,

¹⁵ JUAN PABLO II. *Ex corde Ecclesiae*, 1.

Más adelante, refiriéndose de manera expresa a la universidad católica en relación con el tema de la búsqueda del conocimiento desde las diferentes discipli-

nas, conservada la identidad de cada una de ellas y su propio método, y en relación con el diálogo entre dichas disciplinas, el Papa afirma:

"Promoviendo dicha integración la Universidad Católica debe comprometerse, más específicamente, en el *diálogo entre fe y razón*, de modo que pueda ver más profundamente cómo fe y razón se encuentran en la única verdad. Aunque conservando cada disciplina académica su propia identidad y sus propios métodos, este diálogo pone en evidencia que la "investigación metódica en todos los campos del saber, si se realiza de una forma auténticamente científica y conforme a las leyes morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en el mismo Dios. La vital interacción de los dos distintos niveles de conocimiento de la única verdad conduce a un mayor amor de la verdad misma y del fin de la creación".

Naturalmente, la armonía encontrada en este sentido de la relación entre fe y razón que inspiró los mejores esfuerzos realizados en la universidad medieval, se rompió con el advenimiento de la modernidad, época en la cual se fue dando cada vez más la separación de los dos ámbitos, el de la fe y el de la razón. La universidad moderna se convirtió en el lugar en el que reinaba por sí misma la razón, independientemente de la fe, y ésta se recluyó en el ámbito de la religión y de la Iglesia. Precisamente por la importancia que tiene este

diálogo en la vida humana y en el mundo, el Magisterio de la Iglesia en nuestros días ha hecho repetidos pronunciamientos, sobre todo el Papa Juan Pablo II, a quien debemos una importante carta encíclica sobre este tema en la que afirma bellamente que la fe y la razón son como las dos alas de las que dispone el hombre para remontarse a la verdad.¹⁷ En este mismo sentido se puede recordar una vez más la "conferencia" del Papa Benedicto XVI en Ratisbona, de la que hemos dicho que tiene un valioso sentido testimonial:

16 JUAN PABLO II. *Ibidem*, 17.

17 JUAN PABLO II. Carta encíclica *Fides et Ratio*, 1998.



"La universidad (de Ratisbona) sin duda estaba también orgullosa de sus facultades teológicas. Estaba claro que también ellas, interrogándose sobre la racionalidad de la fe, desarrollan un trabajo que necesariamente forma parte del "todo" de la "universitas scientiarum", aunque no todos podían compartir la fe, por cuya correlación con la razón común se esfuerzan los teólogos. Esta cohesión interior en el cosmos de la razón tampoco quedó perturbada cuando se supo que uno de los colegas había dicho que en nuestra universidad había algo extraño: dos facultades que se ocupaban de algo que no existía: Dios. En el conjunto de la universidad era una convicción indiscutida el hecho de que incluso frente a un escepticismo así de radical seguía siendo necesario y razonable interrogarse sobre Dios por medio de la razón y en el contexto de la tradición de la fe cristiana".¹⁸

Matriz de conservación, la universidad católica está llamada a mantener viva la armonía que en sus mejores momentos la universidad medieval logró establecer en lo referente a la relación entre la fe y la razón. Pero matriz también del cambio, ella tiene una misión importante que realizar en el mundo de hoy, al participar en los nuevos retos que plantea el mundo moderno en este campo de la búsqueda de conocimiento y del amor por la verdad.

3 UNIVERSIDAD, SOCIEDAD, IGLESIA

Estrictamente hablando, la universidad no es una entidad que tenga ra-

zón de ser en sí misma, que exista para sí misma: existe desde la sociedad y para la sociedad y, en el caso nuestro, el de la universidad católica, su labor tiene que ver con la vinculación intrínseca que tiene con la Iglesia. No en el sentido de que la búsqueda del saber que se realiza en la universidad católica sea distinta a la que se realiza en la universidad en general. Es lo que se ha dicho repetidas veces, cuando se ha afirmado que al realizar su tarea la universidad católica se equipara a las otras universidades, puesto que como ellas se somete a las mismas reglas del conocimiento que guían metodológicamente la búsqueda del saber. Así lo afirma explícitamente el Magisterio de la Iglesia:



¹⁸ BENEDICTO XVI. Conferencia citada que pronunció el Papa, como se ha dicho, en su visita a la universidad de Ratisbona de la que había sido profesor.

"La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano recuerda a las universidades católicas que deben ser ante todo universidades, es decir, órganos superiores consagrados a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones. Para lograr el fin anteriormente enunciado, las universidades católicas deben instituir el diálogo de las disciplinas humanas entre sí, por una parte, y con el saber teológico, por otra, en íntima comunión con las exigencias más profundas del hombre y de la sociedad, respetando el método de cada disciplina ...".¹⁹

Hay varios aspectos en los que podemos insistir, como conclusiones de estas reflexiones acerca de los objetivos que debe tratar de lograr la universidad católica: conviene señalar ante todo que la universidad en cuanto tal es creadora de cultura; pero se debe señalar también que ella es formadora de personas para que puedan asumir las responsabilidades que les permitirán participar en la construcción de una sociedad coherente, cada vez mejor, más humana

3.1 LA UNIVERSIDAD CREADORA DE CULTURA

A partir de una crítica de una cierta concepción de la educación que se presentó en los últimos años, sobre todo de la educación universitaria, se ha venido cayendo en la cuenta de la importancia que tiene, al ha-

blar de la misión de la universidad, el tema de la cultura. La crítica a la cual hacemos referencia señala "el fracaso de los modelos de desarrollo que redujeron a propósitos economicistas el destino de las naciones".²⁰

En relación con esta situación, se señala un importante planteamiento de varias reuniones mundiales de la Unesco (Venecia, 1970; México, 1982) en las que se afirma el "valor de la cultura como componente estratégico para el logro de un desarrollo integral".²¹ La conciencia de esto ha fomentado una importante reflexión acerca de la cultura en cuanto tal como objetivo de toda la búsqueda de la humanidad, así como también una reflexión igualmente importante acerca del pluralismo cultural y acerca del carácter dinámico de la cultura:



19 II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (Medellín, 1968), Doc. Educación, 21.

20 EDGAR BOLÍVAR ROJAS. Art. Iniciativa universitaria por y para la cultura. En: Rev. cit. Activa No. 12 (2006), col. 36..

21 Ibidem.

"La cultura ha dejado de ser una matriz estática determinada por rasgos esenciales y atemporales, o como algo determinado o adherido a los genes de este o aquel grupo humano o como un producto de la geografía. Se abandona así todo sustancialismo, todo fundamentalismo y todo esencialismo en la interpretación de la cultura, para reconocerla como esa 'inmensa máquina simbólica' que *configura* lo verdadero, lo posible, lo tolerable; *define* las condiciones y las significaciones posibles de lo real; y *posibilita* el marco de pensamiento en el cual existimos".²²

Hablar de la cultura como el gran objetivo del saber que se cultiva en la universidad en el cual se quiere comprometer a las personas que reciben una formación, especialmente una formación universitaria, es expresar algo integral, profundo, ambicioso. No estamos llamados a ser creadores de cualquier cosa, ni a lograr algún objetivo parcial, sino en definitiva a realizar una gran construcción, precisamente la de la cultura. La Iglesia también ha dado mucha importancia a esta temática: al referirse a la fe, el Papa Juan Pablo II ha dicho por ejemplo que la fe que no se hace cultura termina simplemente por no existir. Y ha insistido en la necesidad de que la Iglesia realice su misión evangelizadora como un proceso de inculturación del evangelio que tiene consecuencias no sólo religiosas sino también humanas y políticas. La Iglesia participa en la creación de la cultura humana y la universidad católica tiene en esta tarea grandes retos y grandes posibilidades. Utilizando de nuevo la expresión del profesor Mockus que hemos citado, se puede

decir que la universidad católica tiene la misión de ser matriz de conservación, con un sentido cristiano, de la cultura que se ha venido construyendo durante siglos, pero al mismo tiempo la de ser matriz de cambio, de creación de una cultura que la Iglesia debe ayudar a construir hacia el futuro con un sentido profundo, cada vez más humano.

3.2 UNIVERSIDAD Y EDUCACIÓN: LA UNIVERSIDAD FORMADORA DE PERSONAS

Ya se ha dicho que, en cuanto matriz de conservación, la universidad debe recuperar el sentido de comunidad y que de manera especial lo debe hacer la universidad católica. Pero es necesario añadir que las personas que constituyen la comunidad universitaria son ante todo sujetos de formación: la universidad es una institución cuya misión fundamental es la de la formación de las personas. Este propósito no se logra simplemente por el hecho de la capacitación de las perso-



²² Ibidem, col. 37-38.

nas en un sentido profesional, lo que haría poner la atención ante todo en el aspecto práctico, técnico, de la educación como en principio se pensaba al hablar de los Politécnicos. Es una cuestión que nos obliga a pensar también en la necesidad de entender el curriculum universitario en un sentido integral, que incluya en la medida de lo posible las distintas áreas del conocimiento, dando a las humanidades todo el valor que se merecen. Se trata de algo frente a lo cual experimentamos una gran urgencia, de manera especial en nuestros días y en nuestros países en los que se ha venido dando un cierto pragmatismo y una inclinación a pensar en una concepción puramente material, economicista, del desarrollo.

La labor fundamental de la universidad es, por lo tanto, una labor educativa que implica responsabilidades pedagógicas. En la universidad católica tiene una importancia especial este aspecto de su misión, sobre el que se ha realizado una reflexión permanente en la Iglesia sobre todo en los últimos años. Ya se ha hecho referencia al documento del Concilio Vaticano II acerca de la educación cristiana de la juventud (*Gravissimum educationis*) y a las consideraciones de Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: muy valioso al respecto son en particular el documento de Medellín sobre la educación y las orientaciones de la Conferencia de Aparecida (328-340; 481-483).

3.3 FORMACIÓN PARA ASUMIR EN LA SOCIEDAD LAS RESPONSABILIDADES QUE IMPLICA LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MEJOR, MÁS COHERENTE, AUTÉNTICAMENTE HUMANO

La formación que ofrece la universidad no puede descuidar este aspecto político de la educación, comprendido en el sentido de la formación de las personas para asumir sus responsabilidades en la polis. No se trata de una tarea que pueda ser monopolizada solamente por algunas personas, o de la que sólo tengan que dar razón algunas disciplinas. Es tarea de toda la comunidad y en particular de quienes tienen en ella un papel de liderazgo que les permite asumir la formación que se debe ofrecer y hacer posible en las instituciones educativas de nivel superior. También hablamos en este sentido de formación para la democracia.

La Iglesia es consciente de esta responsabilidad y tiene un aporte muy importante que ofrecer. Las universidades católicas no forman simplemente ni propiamente personas como miembros de la comunidad eclesial, sino como miembros de la comunidad humana, pero la formación que les ofrece implica ciertos principios que tienen una trascendencia especial.



BIBLIOGRAFÍA DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

CONCILIO VATICANO II

- Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (Gaudium et Spes), 1965, II Parte, cap. II: sano fomento del progreso cultural.
- Declaración sobre la educación católica de la juventud Gravissimum educationis, 1965.

JUAN PABLO II.

- Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae sobre las universidades católicas, 1990.. Carta encíclica Fides et Ratio, 1998.

BENEDICTO XVI

- Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones: Ratisbona, 13 de septiembre de 2006.

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (Medellín, 1968), Conclusiones.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (Aparecida, 2007): Documento de Aparecida.

OTRAS LECTURAS

A. L. GABRIEL. art. Geschichte der Universität im Mittelalter. En: Lexikon für Theologie und Kirche 10. Editado por Josef Höfer (Roma) y Karl Rahner (Munich), Friburgo en Brisgovia: Ed. Herder, 1965, col. 510-518. 1965.

A. FRANZEN. art. Geschichte der Universität in der Neuzeit. En: Lexikon für Theologie und Kirche 10. Editado por Josef Höfer (Roma) y Karl Rahner (Munich), Friburgo en Brisgovia: Ed. Herder, 1965, col. 510-518. 1965.

REVISTA "LECTIVA" (Asociación de Profesores - Universidad de Antioquia)

Dossier: Interdisciplinariedad vs. Transdisciplinariedad, Nos. 6-7 (2004)
Dossier: Repensar la UdeA. No. 12 (2006).

